EL QUILMERO

SUPLEMENTO AL N. 131--MARZO 4 DE 1877

Rejistro electoral

Partido de Quilmes, levantado el año de 1877.

—

(*Conclusion*)

luidos, en virtud de la próroga dada por el Poder Ejecutivo:
uri 37 id Quilmes viudo jornalero id 18 id F. Sosa si.
L on Rómulo 25 id soltero id id Sra de Aspiazu id.
Matallana Justo 49 años estanciero viudo id id c 1° si.
Matallana Pedro id id id id id id id.
Sanchez Inocencio 24 id soltero jornalero id chacras Justo Sanchez id.
Martinez Antonino 32 id soltero id id c 3° J. Garay id
Bracamonte Francisco 27 id id id id c 4° L. Godoy id.
Martinez Ramon id id id id id de F. Martinez si.

NOTICIAS

Horario

He aqui el del ferro carril:
Quilmes á Central
6 20—9—12 20—3 50—7
Central á Quilmes
8—11—2 50—5 10—7 35

—

Elecciones

Mucha agitacion se deja sentir con motivo de las elecciones designadas para el domingo 25 de Marzo.

Como puede verse en los avisos, la Municipalidad de Quilmes invita al pueblo á una sesion pública que se celebrará el sábado para proceder á insacular los ciudadanos que han de componer las mesas receptoras de votos en dichas elecciones.

—

Biblioteca

La Comision Directiva de la Biblioteca Popular debe reunirse hoy por ser el dia designado en su Reglamento.

—

Revisador de pesas y medidas

La Municipalidad ha nombrado á D. Ramon Madrid (hijo) revisador de pesas y medidas.

Ya se ha puesto en ejercicio de su cometido.

—

Revisacion de Patentes

Nos causa estrañesa ver pasar los meses sin revisar las Patentes de las casas de negocio de Quilmes.

Quizá haya mas de una que carece de ella, con perjuicio de otras que la han pagado; y eso es injusto.

Procédase á revisar las Patentes para que la ley sea pareja.

—

Tipos sociales

Nuestro estimable colaborador *el farsante* nos ha remitido el articulo que encontrará el lector en otro lugar, titulado *El anónimo* y nos promete continuar enviándonos otros articulos retratando á otros tipos sociales.

A la vez, nos previene que escribe sin alusion el presente, como lo hará en los subsiguientes.

—

Rumores

El jueves en el tren de las 6, corria con jeneralidad el rumor de que nuestro Juez de Paz y el de las Lomas serian destituidos No sabemos el grado de verdad que tenga esta noticia ni los motivos que estos hayan dado para que proceda asi el Poder Ejecutivo.

Creemos mas bien que los tales rumores carecerán de fundamento.

Colaboracion

El anónimo

—

Lector ¿sabeis lo que es el *anónimo*?

Debeis de saberlo, ó haberlo oido decir, sino habeis vivido feliz retirado de la seciedad, que alimenta entre mucho bueno, mucho tan sucio, tan asqueroso, tan repugnante que parece increible que con el oropel ó las pinturas falsas, pueda hacerse pasar por lo que no es, sin que lo delate su mismo aliento hediondo.

Que quereis! en la sociedad se ven cosas que, como dijo no se qué autor (que inútil soy para esto de darme bombo con las *citas* de autores!) no serian creibles si no se vieran.

Pero, sabiendo como debeis saber, qué es un *anónimo*, me ocurre preguntaros ¿qué opinion formais del autor de un *anónimo*?

Pregunta es esta que es mejor que no me contesteis todavia; y me deis lugar para hacer algunas consideraciones apropiadas al *anónimo* previniéndoos que serán tan ajustadas á vuestro parecer, como si vosotros fuerais los autores de ellas.

El *anónimo* tiene regularmente por objeto un fin rastrero, por la misma razon de la lójica que es presa que lo bueno no tiene para que ocultarse.

Ya se manda un *anónimo* con el objeto de insultar, con el de delatar, con el de herir por la espalda; y finalmente, jamas se escribe con otro propósito que la maldad, si no para aquel á quien se dirije, para aquel á quien se delata ó pretende perjudicar.

El anónimo encierra mas maldad que todo.

Os lo probaré.

La moneda falsa, por ejemplo, es perjudicial lastima a los intereses de la comunidad, que están espuestos á ser desfalcados por ese medio pero circulando con el descaro de la verdadera moneda, está espuesta á ser descubierta y condenada á la invalidacion, lo que hace que el daño que causa es remediable en todo tiempo.

El asesinato es un crimen que deja vislumbrar la esperanza de descubrir á su autor, para ser castigado por las leyes, satisfaciendo asi á la sociedad ultrajada en uno de sus miembros, la victima.

La traicion, la calumnia, el servilismo y todos esos crimenes sociales que se toleran á veces bajo el aparato de un buen traje ó de las disculpas que pillos no conocidos dan á favor de pillos conocidos no son nada, porque siempre hay esperanza de descubrir al autor, y una vez descubierto lo castigan las leyes, para satisfaccion de la sociedad, ó lo castiga la misma sociedad con el desprecio que merece.

El anónimo es peor que todos esos actos que he citado; porque aquellos tienen á quien pedir cuenta estricta como autor de ellos, una vez descubierto, y al autor de un *anónimo* no es fácil descubrirlo y si se descubre, no es posible probarle que lo es.

Desde el momento que os convertis en autor de un *anónimo* os condenais al desprecio de vuestra conciencia porque es un error suponer que hay hombres sin conciencia como algunos autores lo pretenden.

El criminal mas repugnante, mas cruel, tiene un algo en su interior que le recuerda sus crimenes por muy ocultos que estén, y ese algo es la conciencia.

Hasta el autor de un *anónimo* que escede en calificativo al criminal mas vil, tiene conciencia y quiensabe si alguno, al leer este articulo, no siente en su interior un grito que le dice: yo soy un canalla, un cobarde, un vil, un miserable, porque he sido autor de un *anónimo* y aqui me retrata el *Farsante*.

Voy á pasar á ocuparme del autor de un *anónimo*, á calificarlo, despues de calificar al *anónimo* mismo, como lo he hecho ya.

El que escribe un anónimo es mas criminal que un traidor porque á mas de ocultarse como aquel, calumnia por lo general á mansalva; es mas criminal que un asesino porque aquel está espuesto á dejar algun rastro de su crimen, y este tiene cuidado especial de ocultarlo bajo un antifaz tan impenetrable como cobarde; es mas criminal, en fin, que todos los criminales, porque aquellos están sujetos á la ley ya como reos presuntos, ó ya como convictos y confesos;—y el autor de un anónimo esconde su responsabilidad bajo la hipocresia mas refinada de la asquerosa traicion.

¿No os parece lectores, bien interpretado el autor de un anónimo en estas lineas?

El hombre que escribe un *anónimo* para insuliár á otro hombre es un cobarde, un canalla y un sinvergüenza; porque se degrada á si mismo aunque oculte bajo la inmunda careta, su degradacion ante los demas.

El farsante.

Señor Redactor del "Quilmero"
Sirvase V. dar cabida á las siguientes lineas que se lo agradecerá.

Un damnificado

ROBO DE GALLINAS

Este escándalo se repite con notable frecuencia—Vienen temporadas en que se hace un completo saqueo á los vecinos de este pueblo.

En estos últimos dias, han robado gallinas en mas de 30 casas del pueblo (nada sabemos de las chacras) pero es de suponer que no habrán escapado de la plaga.

Como relativamente es poco lo que cada uno pierde (sin embargo de ser muchas veces su todo) nadie emprende la persecucion y de ahí la impunidad.

Parece que salen de la ciudad ó se organizan aqui, gavillas que en una noche se llevan cien, ó mas gallinas, patos, pavos etc que probablemente van á amanecer en alguno de los mercados de la ciudad; siendo en muchos casos lo único con que contaban los pobres despojados.

II

Estos hechos aunque insignificantes al parecer, deben llamar muy sériamente la atencion de las autoridades. Muchas veces se han capturado rateros y despues de de-

tenerlos por dos ó tres dias se les ha puesto en libertad, por ser leve su delito, *simplemente un robo de gallinas*.

Pero piensese en las dimensiones que esto va tomando; cien ó mas áves robadas en una noche representan 1500 ó 2000 pesos; fuera de eso supone la introduccion en el domicilio de forajidos capaces de otros atentados.

III

Comprendemos que una *perfecta* vijilancia es bien dificil con nuestro actual sistema de policia. Pero tambien sabemos que no se curan los males lamentándose, sino procurando los medios de estirparlos ó de atenuarlos por lo menos.

Establecido pues el principio de que es inutil declamar contra los abusos, sino que ha de buscarse el remedio con que se han de combatir, á vd. señor Redactor, como centinela avanzado en la via del progreso y adelanto de la localidad, toca estudiar esta cuestion que es mas séria de lo que á primera vista parece. por las ulterioridades que puede producir, abriendo asi el camino á la discusion de una cuestion que puede llegar á ser muy importante para la tranquilidad del Departamento, y llamando á la autoridad á prestarle su preferente atencion.

Nuestra poblacion aumenta notablemente; Quilmes va llegando á ser un punto de codicia (no olvidemos esto) nada estraño seria que, cuando menos lo pensemos, ya no sean gallinas, sino que en medio de nuestra habitual confianza, seamos victima de alguna asechanza, y entonces, y recien entonces empecemos á pensar en los medios de precaucion y de defensa.

Quilmes ha gozado hasta hoy de una bien merecida reputacion, por la tranquilidad y seguridad de que aqui se ha gozado.

Todas las familias que han pasado en este pueblo. algunas de ellas largas temporadas, pueden atestiguarlo, saben que, como jeneralmente se dice, *no les ha faltado un alfilèr*.

No debemos consentir pues, que este estado de cosas se altere.

No debemos esperar á que los robos (siquiera sean de gallinas) empiecen á sentirse para poner remedio al mal.

Conservemos nuestra bien merecida reputacion de pueblo tranquilo pacifico y seguro.

Vijile la autoridad y sea inexorable con los primeros que caigan en sus manos, castigando con severidad lo que hasta ahora se ha clasificado como *pequeñas faltas* á fin de evitar la perpetracion de otras mayores.

Lo saluda atentamente.

Un damnificado.

Gacetilla

Aqui me tienen señores,
señores, comprometido
á hacer versos á la fuerza
aunque sean contra-sentido.
Primero, principiar quiero
con *el ramo* de *Oflodor*
que hoy á seis niñas dedica
á cada una, una flor.
Allá vá, fijarse bien
pues para no confundir
es bueno, de malos juicios
todo el mundo desistii.

***

Hermosas flores del Vergel Quilmeño
Continuacion

Sta. R. Rodriguez.

Eres un *jazmin del cabo*
Rosita, por tu belleza
la blancura, y la pureza
que resalta con primor,
y reunida entre las flóres
de mi *ramo*, delicado
tu color ha matizado
de las hojas el verdor.

***

Sta. A. López

Una *dália*, muy preciosa
que con gusto y con esmero,
la comtempla un jardinero
todo lleno de pasion;
es Amália, por su grácia
por su acento delicado
que á su cáliz perfumado
nos atrae con seduccion.

***

Sta. M. Rámos

Una *rosa de cien hójas*
Mónica, es para agregarla
á mi *ramo*, y colocarla
donde pueda ella lucir,
el color que ufana ostenta
delicado y purpurino
que su pétalo divino
nos enseña al entreabrir.

***

Sta. D. Ferreyra

Dália escarlata, preciada
Dominga, es por hermosa
esbelta, fresca, y graciosa
nacida para el amor,
su acento, nos enamora
su suave voz nos hechiza
y su divina sonrisa
prométenos un favor

***

Sta. P. Giles

Digna flor de poca esencia
de gran nombre, que venero
es la *espuela de caballero*
que á Petrona, quiero dar,
por ser ella semejante
a esa flor, tan delicada
que la veemos colocada
con el gusto de exitar.

***

Sta. A. Rámos

Angela, es *trébol* fragante
que al vergel da sus olores
y mesclado entre las flores
de este *ramo*, ha de lucir
es mosdesta su presencia
pero es flor muy estimada
y al fijar nuestra mirada
hace el corazon latir.

Oflolor

(*Continuará*)

***

Ahora voy yo á comenzar
y á ir en materia entrando,
y dos lances, esta vez
les noticiaré; escuchando:
El primero se refiere
á los llamados *tragones*
que invadiendo de rondon
dejaron. los comilones,
peladas fuentes, bandejas
y mucha botelleria,
y cual el dueño no lo hizo
se comieron cuanto habia.
Y despues, muy armaditos
y repletos, segun creo,
en la sala, con las niñas,
daban tranquilo paseo
ó bailaban, que á su gusto
con los estómagos llenos
quedaron fuertes y alegres
esa dósis de *chilenos*.
Uno le hablaba á una niña
que estaba inmediata á mi,
con estusiarmo tan cauto,
y el tal se espresaba asi:
"Señorita: si antes de ahora
á este baile no hé venido
no ha sido mia la culpa,
que de otro la culpa ha sido
Me invitaron á otro baile
con exijencias tan fuertes,
con ruegos y grandes súplicas
que me hacian esas gentes,
que *por favor*, me pidieron
no dejara de asistir,
asi es que mi educacion
me exijió que debia ir.
No se crea, señorita,
que lo digo por charlar
como hacen algunos otros,
ó por el gusto de hablar;
pues que si no hubieran sido
los ruegos al invitarme
al otro baile, temprano
aqui habia de presentarme."
Y siguió charlando mas
con la niña trigueñita,
dejándole medio *tela*
la mente á la pobrecita.
Pero mi cuento no es mas
que un pasajero *fragmento*,
y con este úttimo verso
tremina mi primer cuento.

***

Ahora, al segundo pasemos
si les place á los lectores
como es seguro que mucho
les ha de agradar señores:
Era el viernes á la noche
cuando por la calle siete
y diez á altura de diez
y seis paseaba y repente
oigo gritos confundidos
asi, como muchas voces
juntas que algo pronunciaban
y yo muy quedito, entonces
me aproximé hácia el lugar
de donde aquellas se oian
y escuché lo que á contarles
voy, por si no lo sabian.
Muchas voces de mujer
eran, que estaban cantando
y la marche Estudiantina
con los versos imitando.
Cuatros voces se sentian
á porfia recitando
los versos que mas presentes
antes les fueron quedando.
Y decian que: nos falta
el tesoro mas precioso
que se llama la modena
y que al viejo vuelve mozo.
Y otras partes, á altos gritos,
de los versos repetian
en la creencia, digo yo,
de que bien. reben lo hacian.
Despues las coplas cantaron,
y me llamó la atencion
con que empeño repetian:
Si! nos causa picazon.

***

Yo creo que al fin, ya nada
mas que ese renglon, decian,
y, *nos causa picazon*
á altas voces repetian.
De modo que al escucharlas
me retiré horrorizado
pensando que alguien creyera
que *Pique* las ha pidido.

***

Esto era como á las nueve
y á descansar me marché
al oirles *la picazon*,
y de alli me retiré.
Y no quiero ser mas largo
con el canto que he pillado.
no sea que esas ñatitas
en *Pique* hayan reparado.
y que despues por contarles
lo que acabo de contar;
las aludidas, de mi
se vayan á disgustar.

Pique